

BIBLIOTECA

CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLÓGICAS

La Enseñanza de la Bibliotecología en la Argentina

Roberto V. Cagnoli

Director del Departamento de Bibliotecología y Documentación.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Buenos Aires

Buenos Aires, Argentina

Presentado a:

I Reunión de Bibliotecarios del Cono Sur, Santiago de Chile,
26 al 30 de septiembre de 1988.Organizado por la
Organización de los Estados Americanos (O.E.A.),
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Coordinación Nacional de
Bibliotecas Públicas.

INFOBILA

La enseñanza de la bibliotecología en la Argentina está en crisis, acompañando a la crisis de las bibliotecas y de la profesión. El reclutamiento de estudiantes se mantiene estable o disminuye debido a falta de incentivos de tipo económico y de reconocimiento de la profesión. La falta de una política bibliotecaria impide la formulación de una política de formación de recursos humanos y esto afecta los objetivos de las escuelas y sus planes de estudio. Las escuelas dan títulos profesionales igualmente reconocidos pero sus niveles de excelencia son disímiles. No hay formación de niveles técnicos. La escasez y deficiente preparación del profesorado afecta la educación. Los planes son, en general, defectuosos y no responden a la realidad del entorno. Se analiza el plan de estudios del Departamento de Bibliotecología y Documentación de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

~~La enseñanza de la bibliotecología en la Argentina puede ser considerada~~
desde diferentes ángulos: los objetivos de la enseñanza en relación con los objetivos de las bibliotecas; la situación de las escuelas, sus niveles y planes de estudio; el profesorado; y el reclutamiento de estudiantes.

Un problema mayor en la enseñanza de la bibliotecología es el reclutamiento de aspirantes para la carrera. La inscripción se mantiene estable o disminuye. La solución de este problema es esencial si ha de haber un futuro promisorio para la bibliotecología y, por supuesto en el corto plazo, para la existencia misma de las escuelas.

La baja inscripción obedece a varios factores. Uno de ellos es el desconocimiento que de la biblioteca tiene la población. Esto es consecuencia de la falta de bibliotecas en los niveles primarios y secundarios que a su vez es el resultado de la falta de una conciencia bibliotecaria en los niveles docentes y autoridades. Este desconocimiento hace que los jóvenes no perciban el papel y necesidad de las bibliotecas, las actividades que se desarrollan en ellas y, por supuesto, la necesidad de un profesional para organizarlas y dirigir las. Imaginan al bibliotecario, ubicando libros en los estantes, como un dependiente en un almacén, poniendo y sacando mercaderías de los anaqueles. Y si tuvieron la suerte de poder usar una biblioteca, en la mayoría de los casos se encontraron con una experiencia negativa. Recursos bibliográficos paupérrimos, encargados de las bibliotecas escolares que no son bibliotecarios, tales como maestros en función pasiva a causa de alguna enfermedad o falta de puestos en la función activa, o en el caso de las bibliotecas públicas, personal que no ha tenido la mínima preparación bibliotecaria.

Tal es este desconocimiento que en los casos en que el Departamento de

~~Bibliotecología y Documentación, unidad académica dentro de la Facultad de~~
Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se encuentra la
carrera de bibliotecarios, ofrece charlas de orientación vocacional destinada a
los estudiantes secundarios, se les explica en primer lugar qué es una
biblioteca, cuál es su papel, cuáles son sus actividades y, entonces sí, se les
habla de la función del bibliotecario, su preparación, sus posibilidades
profesionales y laborales.

Otro factor es la falta de incentivos. Los aspirantes esperan no sólo
reales oportunidades en el campo laboral, que se puede decir que son buenas en
la Argentina. La carrera de bibliotecarios es, se puede decir con certeza, la
que mejor salida laboral ofrece de todas las que se dictan en la Facultad de
Filosofía y Letras. Pero además de las oportunidades laborales, esperan también
incentivos apropiados a sus antecedentes y preparación académica. Sin esto, es
poco probable, vocaciones aparte, que un joven invierta los años y esfuerzo que
requiere la obtención del título universitario.

Y cuando se habla de incentivos apropiados hay que referirse tanto a la
retribución económica, a la retribución justa, como a la posibilidad de acceder
a cargos cuya función requiere un bibliotecario. En muchos casos los
profesionales son desplazados debido a intereses políticos, partidarios,
ideológicos o recomendaciones de amigos, cuando no a presiones gremiales en el
ámbito de la administración pública o de la universidad. Un caso concreto se da
en la Universidad de Buenos Aires, donde la asociación gremial, so pretexto de
la promoción interna dentro de la organización, impugna sistemáticamente los
pedidos de personal para puestos bibliotecarios en los que se indica como
requisito el título profesional. Esto lo logra en la mayoría de los casos. A
estas causales puntuales de la falta de incentivo debemos agregar en forma

~~general, la carencia de un estatuto profesional del bibliotecario, aunque ya~~
alguna provincia lo haya sancionado, y de una legislación bibliotecaria.

Las becas como incentivo para seguir la carrera son prácticamente inexistentes. Salvo casos excepcionales y auspiciosos, como alguna biblioteca popular que beca a empleados para seguir la carrera, las pocas becas existentes son más bien una manera de conseguir personal transitorio para ayudar en alguna biblioteca que para estimular vocaciones.

Otro factor que influye negativamente en la matrícula, en el caso de la Universidad de Buenos Aires, es el curso de ingreso a la misma. El Curso Básico Común de Ingreso tiene una duración de un año, que debe agregarse a la duración total de la carrera. No solo alarga la carrera, sino que al no incluir en sus materias ningún concepto sobre bibliotecología, produce el abandono de muchos aspirantes. Unos ven enfriado su entusiasmo y se quedan en el camino. Otros, tentados por otras materias que sí reflejan las otras carreras de la universidad se desplazan hacia alguna de ellas. El año pasado ingresaron a la carrera de bibliotecarios solamente cinco de los treinta aspirantes que ingresaron al Curso. El Departamento de Bibliotecología trató, infructuosamente, de conseguir que se incluyera una materia que iniciara a los aspirantes en el trabajo intelectual y uso de las bibliotecas, materia que hubiera sido útil no solo para poner a los candidatos a bibliotecarios en foco sino también para dar a los demás un elemento propedéutico.

El principal problema que enfrenta la enseñanza de la bibliotecología, como lo ha señalado Josefa Sabor en su trabajo "Escuelas de Bibliotecología", 1980, aún vigente, es la falta de definición del papel de las bibliotecas en relación al medio social en que se inserta. Concepto señalado también por Roberto

INFOBILA

~~Juarroz en su trabajo "El bibliotecario hoy y la crisis profesional",~~

1986, donde habla de la falta de comprensión de la función social y del sentido decisivo de la biblioteca. Las bibliotecas son entes aislados de su entorno. No existe un planeamiento bibliotecario, ni nacional ni regional ni provincial que permita conocer el medio en que las bibliotecas actuarán, el papel que deben desempeñar, ni los recursos con que puedan contar. No hay una política bibliotecaria que sirva de guía para dictar las leyes bibliotecarias.

Como consecuencia de lo dicho la situación de los servicios dista de ser satisfactoria. Las bibliotecas públicas y populares salvo excepciones son pobres, carentes de recursos tanto materiales como humanos. Las escolares tienen las mismas características y aun acentuadas. Las universitarias padecen problemas presupuestarios que han producido un gran deterioro en sus colecciones y que por la misma causa no pueden retener el personal profesional. La Biblioteca Nacional, lamentable muestra de la baja prioridad que tienen los servicios bibliotecarios en el país, espera que su edificio, a veinticinco años de su iniciación, entre en la etapa final de su construcción. Y la conclusión del edificio no terminará el drama de la Biblioteca Nacional. Falta saber qué papel desempeñará, qué actividades desarrollará, con cuánto personal, con qué personal y dónde lo conseguirá. Las especializadas, en su mayor parte, actúan individualmente aunque buscando unirse en sistemas, con logros parciales. Son estas últimas las que atraen a la mayor parte de los nuevos graduados y a quienes dejan las bibliotecas universitarias por las causas anteriormente expresadas.

Este confuso panorama de la situación actual de los servicios bibliotecarios unido al de la falta de decisiones políticas sobre los mismos impide una clara identificación de las actividades y tareas que se han de

desarrollar en los mismos. Esto impide formular una política de formación de recursos humanos en diferentes niveles, a corto, mediano o largo plazo.

La apremiante necesidad de contar con un plantel profesional y también la de tener un gran número de técnicos presenta un serio dilema para las escuelas. Sin duda la educación debe estar estructurada sobre sólidas bases intelectuales, pero al mismo tiempo no puede ignorar las técnicas necesarias para la práctica bibliotecaria.

El balance, la armonía, entre la teoría y la práctica, es esencial en la formación profesional si se quiere preparar graduados competentes. Un plan de estudios debe fortalecer los conceptos sobre los que las prácticas se basan y a su vez incorporar el aspecto práctico para que los graduados sepan aplicar en su actividad profesional los conocimientos conceptuales. La enseñanza de principios generales capacita a los graduados para hacer frente a los cambios futuros, no solo de la sociedad en que les toca desempeñarse, sino también a los cambios en las técnicas y en la tecnología disponible. Deberán saber aplicar su conocimiento en forma independiente y creativa para adaptarlo a las variables situaciones. El contenido conceptual es el aspecto que resiste la prueba del tiempo. Si la educación respondiera solo a las necesidades del presente podría dar por resultado el fracaso en formar los profesionales del futuro. A este aspecto teórico, especializado de la enseñanza, debe agregarse la formación cultural sin la cual los profesionales no podrían desempeñarse en el contexto social en que les corresponde actuar.

Se debe formar un plantel profesional que tenga cualidades de liderazgo y creatividad intelectual que los califique para ser los administradores de las instituciones o de los programas relacionados con su campo. Debe ser educado

~~para tomar decisiones sobre libros y otros materiales, su organización~~

intelectual, servicios a los usuarios, que reflejen las complejas necesidades de una comunidad también compleja. Su preocupación principal deberá ser el efecto social de la institución, lo que sucede afuera como resultado de las acciones internas. Solo así se alcanzará un auténtico nivel profesional que permita lograr el respeto profesional que, en general, se le niega. Solo así se podrá reemplazar la imagen del bibliotecario como un mero técnico, que es, junto a otros factores, la excusa muchas veces usada para excluir a los bibliotecarios de los puestos de conducción tanto de las bibliotecas como de las redes o sistemas.

Como se decía anteriormente urge también la preparación de técnicos o pre-profesionales, que sin alcanzar el nivel profesional sean capaces de controlar la parte instrumental para que la biblioteca cumpla su propósito. Las tareas comprendidas en este aspecto no exigen una formación universitaria.

¿Que institución o instituciones son responsables de la formación de estos niveles?

La carrera profesional, como lo han declarado diversas reuniones internacionales y la tendencia mundial en la formación de bibliotecarios, es de nivel universitaria. La formación de personal técnico quedaría en manos de las escuelas no universitarias. Los títulos profesionales serían otorgados solamente por las universidades.

¿Cuál es la situación en la Argentina con respecto a este punto?

Existen veinticuatro escuelas de bibliotecarios siendo solo nueve de ellas

~~de nivel universitario. Salvo las escuelas de las universidades de Buenos Aires~~
y de Córdoba donde la duración de la carrera para obtener el título de bibliotecario es de cuatro años, en el resto de las escuelas la duración es de tres años. Solo tres escuelas universitarias tienen programa de licenciatura cuya duración total incluyendo la obtención de título de bibliotecario es de cinco años. Todas estas escuelas otorgan títulos que son igualitariamente reconocidos por las autoridades competentes lo que crea una gran desorientación en cuanto a sus niveles.

Esta enunciación estadística es, como tal, meramente cuantitativa, ya que las grandes diferencias entre las escuelas se deben más que a la cantidad de años necesarios para la obtención del título a los planes de estudio, a las materias incluidas en ellos y a la calidad del profesorado. Estas diferencias hacen muy difícil la transferencia de los estudiantes de una a otra escuela, además de la imposibilidad, en muchos casos, de que los graduados en algunas escuelas puedan inscribirse en los niveles de posgrado de otras escuelas. Las equivalencias que estarían obligados a dar equivaldrían a recursar la mitad de la carrera.

En cuanto a la formación de personal técnico, en teoría no hay escuelas dedicadas a ese propósito, aunque en la práctica muchas de las existentes no sean de nivel profesional. Algunas de las escuelas, sin embargo, incluyen en sus planes el nivel técnico. La Carrera de Bibliotecología y Documentación de la Universidad de Buenos Aires ha incursionado desde 1970 en la formación pre-profesional, que consiste en el otorgamiento de un título preprofesional -Bibliotecario auxiliar- que se podía obtener, antes del Curso Básico Común de Ingreso, anteriormente mencionado, en aproximadamente dos años. El resultado ha mostrado que, en general, los auxiliares prosiguen con sus estudios para

obtener los títulos mayores o se desempeñan, gracias al título, como bibliotecarios profesionales. El Curso Básico Común de Ingreso, aumentó la primera posibilidad y disminuyó la segunda al agregar un año a los dos de duración del plan para Auxiliar Bibliotecario.

El profesorado es otro de los difíciles problemas que debe afrontar la formación profesional. El profesorado es escaso, lo que obedece a diversas causas:

En primer lugar está el aspecto vocacional. Los bibliotecarios prefieren la actividad profesional a la docencia. En segundo lugar la remuneración de los profesores es baja, lo que hace que el profesorado sea poco atractivo sobre todo en las dedicaciones exclusivas y semiexclusivas. El problema es más agudo en las provincias donde generalmente no cuentan con profesorado local. En este caso deben recurrir a las escuelas de las ciudades más importantes especialmente de Buenos Aires, que mucho no pueden ofrecer debido a que enseñar en otra localidad no solo significa ausentarse algún tiempo de la cátedra sino, dado que la mayoría de los profesores es de dedicación simple, de la biblioteca en que trabaja, no encontrando suficiente compensación económica en esta transacción.

Atraer bibliotecarios hacia la docencia es tarea ardua. Vaya por caso la carrera en la Universidad de Buenos Aires. La selección de profesores en la Universidad se realiza por concurso de antecedentes y de oposición. En los concursos sustanciados para la carrera en los últimos tres años la constante fue la presentación de un solo candidato por materia, dándose un caso en que no se presentó ninguno, quedando el cargo sin cubrir.

La preparación pedagógica de los preprofesores es en general deficiente, algo que es, en general, común en la universidad. Por otro lado, al ser la mayor parte de los profesores de dedicación simple, su mayor esfuerzo y concentración está puesto en sus bibliotecas. Aparecen en la institución de enseñanza solo a dar clase y tomar exámenes, teniendo un contacto muy efímero con sus alumnos y con sus colegas. Su poco tiempo disponible les impide mantenerse al día con los adelantos y cambios de la profesión. Esta misma causa, sumada a la poca inclinación hacia la investigación que tiene la profesión en la Argentina, hace que los profesores no investiguen, lo que lleva a una enseñanza rutinaria despojada del impulso creador que da la investigación.

Comunicación

La preparación para el profesorado, por otra parte, no ha resultado atractiva y no atrae aspirantes, debido a la falta de vocaciones y lo poco satisfactorio de la preparación.

Otro de los elementos que conspira contra el buen nivel de enseñanza es el escaso acceso a materiales de estudio. Las escuelas no cuentan con bibliotecas o la colección de bibliotecología en sus facultades es pobre. La Universidad de Buenos Aires cuenta con una biblioteca especializada lo mismo que el Centro de Investigaciones Bibliotecológicas de la Facultad de Filosofía y Letras pero sus recursos son insuficientes. El problema se agudiza aún más por la escasez de material en español.

De acuerdo a los cursos de estudio y las materias enseñadas en ellos, cabría relacionar algunos de los aspectos negativos que amerita saber en el trabajo anteriormente citado y que afectan de alguna o otra manera a todas las escuelas.

- 1) Planes de enseñanza y programas defectuosos, a menudo copiados o mal adaptados a la realidad, tomados de escuelas avanzadas, tanto extranjeras como argentinas.
- 2) Desacuerdo sobre qué asignaturas constituyen el núcleo, y cuáles deben enseñarse en los últimos niveles.
- 3) Desarticulación entre la formación teórica y práctica, que dificulta a menudo que los alumnos se gradúen con una visión integral de la biblioteca y sus actividades.
- 4) Grandes carencias en los aspectos cultural y teórico, tanto de asignaturas no bibliotecarias como bibliotecarias, y relación defectuosa de los dos campos.
- 5) Dudas y desaciertos ante el impacto provocado en la profesión y en la enseñanza por las ciencias de la información y particularmente por la computación.

En la Escuela de Bibliotecología y Documentación de la Universidad de Buenos Aires se ha tratado de hacer frente a algunos de estos aspectos negativos.

Los planes de enseñanza se han venido modificando dentro de las limitaciones impuestas tanto por la estructura de la universidad como por razones prácticas (mantener el número de materias de manera que no aumente la duración de la carrera). La última revisión se realizó en 1985, y es el producto del trabajo de una comisión formada (como lo establece la

universidad) por profesores, graduados y alumnos. Entre los cambios más destacados se destacan la inclusión de automatización para la obtención del título de Bibliotecario (antes en la Licenciatura), mayor libertad para elegir una materia optativa y la creación de dos seminarios en el ciclo de la Licenciatura que permiten el tratamiento y discusión de temas actuales.

La Comisión de revisión encontró deseable la inclusión de otras materias o desdoblamiento de algunas de las existentes en dos cursos, pero la implementación del mencionado Ciclo Básico Común de Ingreso, de un año de duración, hizo desaconsejable dicha inclusión o desdoblamiento ya que afectaba la duración de la carrera y por lo tanto el reclutamiento. El dictado de las materias incluye clases teóricas y prácticas. En este último aspecto es, por ejemplo, una gran dificultad no contar con computadoras para permitir que la práctica de la automatización vaya más allá de la elaboración de diagramas de flujo y otros ejercicios y los alumnos pongan manos en la máquina. Tampoco se cuenta con bibliotecas que hayan alcanzado un grado de mecanización que permita servir como campo de práctica.

Como se puede ver en el Plan de Estudios que acompaña este trabajo la Carrera otorga títulos en tres niveles: Bibliotecario Auxiliar, Bibliotecario y Licenciado o Profesor. Además la Facultad otorga certificados de estudios a graduados de otras carreras. Para la obtención de este certificado se requiere la aprobación de nueve materias.

En relación con la educación continua no es mucho lo que hacen las escuelas al respecto. El Departamento de Bibliotecología y Documentación

ha organizado algunos cursos y seminarios para graduados, dados y conducidos por sus propios profesores, pero esto puede hacerse solo cuando por alguna razón no pueden dar sus cursos regulares ya que al ser en su mayoría profesores de dedicación simple no cuentan con tiempo para hacerlo en otro momento.

Otras organizaciones vinculadas al quehacer bibliotecario ofrecen cursos y conferencias de actualización y perfeccionamiento destacándose en este sentido la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina (ABGRA).

En muy pocas palabras se puede resumir que, en general, la enseñanza de la bibliotecología en la Argentina está en crisis, acompañando a la crisis de la profesión y de las bibliotecas.

BIBLIOGRAFIA

Fernández, Stella Maris. La enseñanza de la bibliotecología en la República Argentina. -- Buenos Aires : ABGRA, 1987. -- 15 p. [5 h.].

_____. Guía de escuelas de bibliotecología y documentación de la República Argentina. -- Buenos Aires : ABGRA, 1987. -- 26 p.

Juarroz, Roberto. El bibliotecario hoy y la crisis profesional. -- Buenos Aires : ABGRA, 1986. -- 34 p.

Sabor, Josefa E. Escuelas de bibliotecología. -- Buenos Aires : ABGRA, 1980. -- 14 h.

PLAN DE ESTUDIOS DE LA
CARRERA DE BIBLIOTECOLOGIA Y DOCUMENTACION

I. TITULOS A OTORGARSE

- Bibliotecario auxiliar
- Bibliotecario
- Licenciado en Bibliotecología y Documentación
- Profesor en Bibliotecología y Documentación

II. CERTIFICADOS A OTORGARSE A GRADUADOS DE OTRAS CARRERAS

- Certificado de Estudios en Bibliotecología
- Certificado de Estudios en Documentación

III. MATERIAS A APROBAR PARA LA OBTENCION DE CADA TITULO Y CERTIFICADO

- CICLO BASICO COMUN

Bibliotecario auxiliar

- Introducción a las Ciencias de la Información
- Introducción a las Técnicas Bibliotecarias
- Técnicas del Trabajo Intelectual
- Catalogación
- Clasificación
- Referencia y Bibliografía General I
- Referencia y Bibliografía General II
- Administración Bibliotecaria

- Inglés (tres niveles)

Bibliotecario

- Introducción a las Ciencias de la Información
- Introducción a las Técnicas Bibliotecarias
- Técnicas del Trabajo Intelectual
- Catalogación
- Clasificación
- Catalogación y Clasificación Superiores
- Medios de Comunicación
- Referencia y Bibliografía General I

- Referencia y Bibliografía General II
 - Referencia Especializada
 - Documentación
 - Historia del Libro y de las Bibliotecas
 - Administración Bibliotecaria
 - Planeamiento Bibliotecario
 - Automatización en Bibliotecas
 - Panorama de la Cultura Actual
 - Panorama Actual de la Ciencia y la Técnica
-
- Una materia optativa de cualquiera de las otras carreras de la Facultad
 - Inglés (tres niveles)
 - Francés o Italiano (tres niveles)

Licenciado en Bibliotecología y Documentación

- Ciclo de Bibliotecario terminado
- Bibliotecología Comparada
- Métodos de Investigación
- Sistemas de Información
- Seminario 1 (Temas Actuales de Bibliotecología y Documentación)
- Seminario 2 (La Bibliotecología y la Documentación en la Argentina)
- TESIS

Profesor en Bibliotecología y Documentación

- Ciclo de Bibliotecario terminado
- Bibliotecología Comparada
- Métodos de Investigación
- Sistemas de Información
- Seminario 1 (Temas Actuales de Bibliotecología y Documentación)
- Seminario 2 (La Bibliotecología y la Documentación en la Argentina)
- Didáctica General
- Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza

Certificado de Estudios en Bibliotecología
Para graduados de otras carreras

- Introducción a las Ciencias de la Información
- Introducción a las Técnicas Bibliotecarias
- Catalogación
- Clasificación
- Referencia y Bibliografía General I
- Referencia y Bibliografía General II
- Referencia Especializada
- Administración Bibliotecaria
- Automatización en Bibliotecas

Certificado de Estudios en Documentación
Para graduados de otras carreras

- Introducción a las Ciencias de la Información
- Introducción a las Técnicas Bibliotecarias
- Catalogación
- Clasificación
- Referencia y Bibliografía General I
- Referencia y Bibliografía General II
- Documentación
- Automatización en Bibliotecas
- Sistemas de Información

OBSERVACIONES:

OPCION A LA LICENCIATURA Y AL PROFESORADO

Pueden optar a la Licenciatura y al Profesorado graduados con título de Bibliotecario obtenido en esta Facultad. Los Bibliotecarios graduados en otras Universidades Nacionales o Privadas autorizadas que aspiren a obtener el título de Licenciado o de Profesor en Bibliotecología y Documentación, deberán solicitar la equivalencia de su título de Bibliotecario con el de esta Carrera, y rendirán las asignaturas que la Facultad determine antes de entrar a dichos ciclos.

CERTIFICADOS DE ESTUDIOS EN BIBLIOTECOLOGIA O DOCUMENTACION para graduados de otras carreras

Sólo podrán inscribirse para la obtención de estos certificados, extendidos por esta Facultad, los graduados de Universidades Nacionales o Provinciales o Privadas autorizadas, que posean además estudios

secundarios completos con validez nacional, y que hayan obtenido su título en carreras cuyos planes comprendan como mínimo tres (3) años de estudios o dieciséis (16) asignaturas.

TESIS DE LICENCIATURA

Para obtener el título de Licenciado en Bibliotecología y Documentación, los alumnos que hayan aprobado todas las asignaturas requeridas deberán cumplir con la exigencia de aprobar su tesis en la especialidad elegida, de acuerdo con las reglamentaciones vigentes.

IDIOMAS

Los alumnos deberán inscribirse en el curso de idioma Inglés después de aprobar las materias introductorias y aprobarlo antes de inscribirse en la quinta materia no introductoria. Deberán inscribirse en el curso de idioma Francés o Italiano después de aprobar las materias introductorias y aprobarlo antes de la décima materia no introductoria.

REGIMEN DE LAS ASIGNATURAS

Todas las asignaturas dictadas por el Departamento de Bibliotecología y Documentación son de régimen cuatrimestral.